

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# *El Matrimonio Bíblico*

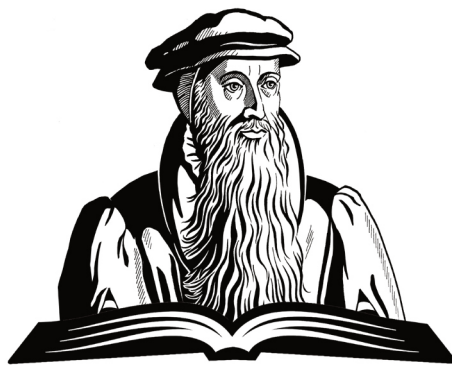
*Rev. Robert McCurley (M.Div.)  
En 8 lecciones*

---

## Lección #6

# Esposas piadosas II

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

## **Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2024 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citaciones breves con el propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Iglesia Presbiteriana de Greenville [*Greenville Presbyterian Church*], en Taylors, Carolina del Sur, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada) [*Free Church of Scotland (Continuing)*], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

[greenvillepresbyterian.com](http://greenvillepresbyterian.com)



# *El Matrimonio Bíblico*

en 8 lecciones

por el Rev. Robert McCurley

1. Prioridades en un matrimonio bíblico
2. La unidad en el matrimonio
3. La cabeza de la mujer
4. Siervo y pastor
5. Esposas piadosas I
6. Esposas piadosas II
7. La comunicación y la crianza
8. Las finanzas y las relaciones físicas

---

## Lección #6

# Esposas piadosas II

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #6

Incluso los niños saben la diferencia entre las piedras comunes que se encuentran en la calle y las piedras preciosas que se pueden ver en un anillo. Las piedras preciosas, como los diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas, son raras y muy hermosas de contemplar. La gente dedica grandes esfuerzos a excavar y extraer estas piedras, otros están dispuestos a pagar grandes sumas de dinero para comprarlas para joyería o usos similares.

Cuando Dios describe a una esposa piadosa en la Biblia, la compara con una piedra rara y hermosa. Proverbios 31:10 dice: «Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Pues su valor supera mucho al de las piedras preciosas». El mundo incrédulo pasa por alto e incluso desprecia la clase de mujer que Dios considera una verdadera gema, pero los cristianos creen que «de Jehová es la mujer prudente», como se nos dice en Proverbios 19:14.

¿Cómo el conocimiento de Cristo motiva a una esposa piadosa? ¿Cuáles son las prioridades y metas de la esposa en un matrimonio bíblico? ¿Cómo tu carácter moldea e influye todo lo demás que Dios te llama a hacer? Y, teniendo en cuenta las muchas responsabilidades de una esposa, ¿cómo la comunión con Cristo encaja con tu forma de pensar y de vivir? En esta lección, seguiremos viendo lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico, y comenzaremos considerando las motivaciones de una esposa, ¿qué es lo que la motiva, lo que la impulsa, lo que la inspira para hacer todo lo que hace?

Aquí hay un par de cosas que es importante destacar. En primer lugar, ella debe mantener una perspectiva centrada en Cristo. En otras palabras, esposas, deben mirar más allá de su esposo, a Cristo, que está detrás de él. Por eso, Efesios 5:22 dice: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor». Tu mirada debe

ir más allá de tu esposo, para estar puesta en el Señor Jesucristo mismo. Ahora, cuando tu esposo te ama, ¿cuál debe ser tu reacción? Debes sentirte abrigada por el gran amor de Cristo. Deberías ver en el amor de tu esposo una pequeña parte, un pequeño destello, del amor que Cristo tiene por ti.

Tu sujeción personal a Cristo tiene un impacto práctico en tu matrimonio, porque te sujetas a Cristo. ¿Cómo? Sujetándote de forma tangible a tu marido, que Cristo ha puesto por encima de ti. No puedes decir: «Yo me sujeto a Cristo», y no sujetarte a tu esposo. Es mucho más fácil sujetarse a Cristo. Él es digno de tal devoción, aun cuando tu esposo no lo sea. Por el contrario, cuando te rebelas contra tu marido, en realidad, te estás rebelando contra Cristo, lo cual es un pecado atroz. Piensa en cómo 1 Samuel 15:23 describe la rebelión; dice que es «como pecado de adivinación».

Este enfoque centrado en Cristo explica por qué las consecuencias de la desobediencia de una esposa son tan significativas. No sólo afecta el buen nombre de la mujer, o incluso de la familia, sino el buen Nombre de nuestro Salvador. Es Su Nombre el que es deshonrado. En Tito 2:4-5, cuando se dirige a las jóvenes, dice que deben ser obedientes a sus propios maridos «para que la Palabra de Dios no sea blasfemada». Es la Palabra de Dios la que acaba siendo deshonrada.

Además, ya sabes que el Evangelio se distorsiona. Si la relación de la esposa con su marido es un reflejo de la relación de la iglesia con Cristo, entonces, su falta de sujeción, por supuesto, sesgará o distorsionará una verdadera comprensión del Evangelio. Tu sujeción a tu marido ilustra, tanto para él como para el mundo, la sujeción de la Iglesia a Cristo.

Esta perspectiva centrada en Cristo también aborda una de las principales tentaciones de las esposas; y tiene que ver con el temor. Ese temor, por supuesto, puede ser provocado por un evidente sentido de vulnerabilidad. Es decir, se les pide que sigan a su marido, a un hombre que no es perfecto, que comete errores, que no es tan piadoso cómo podría o debería ser. Eso puede producir una cierta medida de temor y vulnerabilidad.

Pero seguir a tu esposo, en realidad, consiste en confiar en el Señor, y en Su Palabra, y en Sus caminos. De hecho, la fe y el crecimiento de la fe, es el remedio para el temor. Todo esto está incluido en el contexto de las esposas. Observamos la conexión entre la fe y el temor en esa sección de 1 Pedro 3:5-6. Leemos: «Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en

Dios, estando sujetas a sus maridos, como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor; de quien vosotras sois hechas hijas, haciendo bien y [sin temer ninguna amenaza]».

¿Ves la conexión entre confiar en el Señor y no tener temor? En la primera sección, dice que estas mujeres de la antigüedad confiaban en el Señor como lo hacía Sara, y las que siguen ese mismo ejemplo piadoso son las que «no temen ninguna amenaza». Así que, el remedio para el temor es un aumento de la fe, de la confianza en el Señor Jesucristo. Aquí tenemos esta perspectiva orientada hacia a Cristo.

Pero, en segundo lugar, también hay una perspectiva orientada hacia el marido. Ya sabes, por lo que tratamos en lecciones anteriores, que tu esposo no puede reemplazar a Jesús en tu vida. A Cristo se le da el lugar preeminente. La relación con tu esposo es temporal, y secundaria, mientras que tu relación con Cristo es permanente, y principal. Pero tu responsabilidad terrenal es cuidar de tu esposo, y complacerlo. Cuando Pablo está escribiendo a los Corintios en 1 Corintios 7, hablando sobre la soltería y el matrimonio, al dirigirse a los que están casados, dice en el verso 34: «La casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo [agradar] a su marido». Así que, el enfoque de una mujer piadosa, y su meta, es complacer a su esposo, no a sí misma.

Ahora, esto no es lo mismo que agradar a los hombres, porque en última instancia, la motivación está centrada en Cristo. La motivación es complacer al Señor Jesucristo al buscar complacer los deseos piadosos de un esposo, tal como dice Colosenses 3:23: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres».

Esto significa que una esposa debe aprender cómo complacer a su marido. Esto no es algo automático o algo que viene naturalmente. Es algo que hay que estudiar. Ella necesita aprender cuáles son sus deseos, sus metas, y sus prioridades para el matrimonio y para la familia, mientras busca seguir al Señor, y guiar a su esposa y a su familia de una manera que glorifique a Dios. Eso se debe aprender. ¿Cuáles son exactamente sus objetivos y prioridades?

Ella debe hacer todo lo posible por crear un feliz refugio de descanso, para hacerle bien y no mal; lo que incluye, cultivar una relación leal y pacífica en la que el corazón del marido pueda estar confiado en su esposa. Proverbios 31 hace referencia a esto en los versos 11 y 12. La motivación para servir al marido no debe ser egoísta. Recordarás que el amor es dar, y no recibir. Pero, a veces, puede ser tentador

dar para obtener algo a cambio, pero la motivación para servir al marido no debe ser una forma secreta de servirse a uno mismo.

Esto nos lleva, en segundo lugar, a considerar las metas de una esposa. ¿Cuáles son sus prioridades principales? Bueno, la prioridad número uno de una esposa es cultivar su comunión y relación con el Señor Jesucristo. Cuanto más crezcas como esposa en la intimidad y obediencia a Jesús, más crecerás en una profunda intimidad y obediencia a tu esposo. Lo primero y más importante, es que una esposa piadosa debe temer al Señor. Sin esta prioridad, todo lo demás fallará. Todo lo demás será en vano.

Pero, tu primera prioridad después del Señor es ser la ayuda idónea de tu esposo. Al principio, observamos que en la última lección en Génesis 2:20 en adelante, ese era el diseño que Dios había creado para el matrimonio. Esto significa organizar tus decisiones como esposa a lo largo del día para considerar las metas de tu esposo, y sus deseos para la familia. Eso significa hacerte preguntas y determinar cómo vas a distribuir tu tiempo y qué vas a poner primero en una lista de cosas por hacer, en contraste con lo que podría estar al final. ¿Las cosas que están al principio de tu lista están en consonancia con los objetivos que tu marido tiene para la familia?

Esta prioridad también implica que la esposa ame a su marido en primer lugar, y a sus hijos en el segundo lugar, antes que al resto del mundo. A veces, las que tienen hijos, las madres, ponen a sus hijos en primer lugar como prioridad número uno, y el marido queda relegado a otras cosas. Pero, bíblicamente hablando, amar a tu esposo es primero, amar a tus hijos es segundo, y después de tus hijos, las otras responsabilidades a las que Dios te llama. Ves esto en Tito 2:4. Es por eso que la Biblia dice que una esposa piadosa debe ser «cuidadosa de su [hogar]», o, podría traducirse como «trabajadora» de su hogar, en Tito 2:5.

Ahora, este texto aplica a todas las esposas, tanto a las que tienen hijos como a las que no los tienen; todas deben ser cuidadoras de su hogar. Este pasaje no está hablando de una prohibición acerca de que las mujeres trabajen o ganen dinero; Proverbios 31 lo deja claro. Más bien, está diciendo que el mundo de una esposa, si se quiere, y sus prioridades deben centrarse en el cumplimiento diligente de sus responsabilidades en el hogar. Así que, el foco de su mundo está en el hogar, y todo lo demás debe girar en torno a eso.

Esto significa, como vimos en la lección anterior, que ella también debe ser la principal discípula de su esposo; 1 Corintios 14:34-35, nos enseñan esto. Después de

las prioridades de una mujer en el hogar, su esposo y después sus hijos, su siguiente prioridad es ministrar a otras mujeres en la iglesia. Así que, de nuevo, Tito 2 nos ayuda aquí en los versos 3 y 4. Las mujeres que han ganado madurez, piedad y experiencia deben tomar de todo ello —de su estudio de las Escrituras y de poner en práctica todo lo aprendido en sus vidas— toda esa sabiduría deben impartirla a otras mujeres menos maduras, o más jóvenes en la iglesia.

De manera que, incluso aquellas que han alcanzado la edad avanzada deben usar su tiempo y energía en el cuidado de otras mujeres en la iglesia. Cuando el hogar se queda sin los hijos, debe ser reemplazado por el discipulado y el servicio a las mujeres más jóvenes. Esto involucra, como he mencionado, tomar las lecciones que has aprendido al aplicar las Escrituras y comunicarlo a otras damas.

En tercer lugar, necesitamos considerar el carácter piadoso de una esposa y su comportamiento; sería útil que consideraras la descripción provista en Proverbios 31. De hecho, si tienes tu Biblia, podrías abrirla ahora mismo. Permíteme dirigir tu atención para subrayar algunas de las cosas que se dicen allí.

Se nos dice que una mujer virtuosa es laboriosa, eso está claro desde el verso 10 en adelante. Incluye el cuidado de la ropa de su familia; mira el verso 13; de la misma manera en los versos 21, 22 y 24. Incluye el cuidado de la comida de su familia; lo vemos en los versos 14 y 15. Pero va más allá; se nos dice que ella es generosa con los que están fuera del hogar, generosa con los que están en necesidad. Identifica las necesidades y busca la manera de ayudarles, lo vemos en el verso 20. Se nos dice que apoya y promueve el éxito de su marido, en el verso 23. Se nos dice que es cuidadosa y financieramente prudente en el verso 16. Y, se nos dice que ella usa su lengua para la sabiduría y la amabilidad, en el verso 26. Por último, dice que en todas estas cosas ella es diligente (Proverbios 31:27 y 31).

Si prestamos atención a otros lugares de las Escrituras, descubriremos muchos otros aspectos del carácter de una piadosa esposa. Ella debe ser respetuosa con su marido. Lo hemos visto en Efesios 5 y en 1 Pedro 3. Esto se manifiesta especialmente en la forma en que ella *le habla a él*, y en cómo ella *habla de él* a otras personas. Observa el lenguaje de 1 Pedro 3:6.

Cuando Pablo escribe a Timoteo, en 1 Timoteo 5:13, dice que la mujer piadosa no es una ociosa entrometida. No es una ociosa entrometida, porque sus manos están llenas de buen trabajo, de trabajo piadoso, y no está interfiriendo perezosamente en los asuntos de otras personas. Ahora, esto se lleva a cabo de muchas maneras

y en nuestro contexto moderno, tal vez, se expresa sobre todo a través de los dispositivos conectados a internet. Mensajes de texto, redes sociales y cosas por el estilo se han vuelto muy populares, y pueden fácilmente convertirse en una trampa en la que te conviertes en una ociosa entrometida que se ocupa de los asuntos de otras personas (y de sus asuntos privados) en lugar de dirigir tu atención en aquello a lo que Dios te ha llamado.

Otra descripción que da el Señor es que una mujer piadosa debe ejemplificar un comportamiento casto y reverente (1 Pedro 3:2). Esto incluye cosas prácticas. Su piedad se expresa, por ejemplo, en la modestia, en una forma modesta de vestir; 1 Timoteo 2:9 enseña esto, así como 1 Pedro 3:3. También debe ser sensible, pura y amable (Tito 2:5). Y ese bien conocido pasaje en 1 Pedro 3:4 dice que una esposa piadosa debe adornarse con un «espíritu manso y pacífico, que es de gran estima delante de Dios». El mundo, por supuesto, no valorará esto en absoluto; incluso puede haber ocasiones en que algunos en la iglesia, no lo valoren como deberían. Pero, la esposa piadosa animará su corazón con el pensamiento de que Dios mismo considera que la mansedumbre y la quietud de espíritu que está mostrando son de gran precio, de gran valor.

También se nos dice que una esposa piadosa debe ser prudente (Proverbios 19:14). Si tiene hijos, entonces debe criar a esos hijos en el temor de Dios; un ejemplo de esto sería Proverbios 6:20-21. Como señalamos antes, ella debe vivir de tal manera, que el corazón de su esposo esté confiado en ella (Proverbios 31:11).

Y, sobre todo, la piedra angular, si se quiere, o podríamos decir, el fundamento de todo lo demás en el carácter y comportamiento de una esposa piadosa es que ella teme a Dios (Proverbios 31:30). El temor del Señor es el alma de la piedad. Esa es la descripción principal que tenemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento del pueblo de Dios. Son aquellos que temen al Señor; son conscientes de la gloria y exaltación de Dios; son conscientes de la presencia de Dios, y de todo lo que Dios les dice en Su Palabra que sean y hagan.

Como vimos en la última lección, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial. En medio de las muchas distracciones que la vida conlleva, una esposa piadosa debe recordar siempre «la única cosa necesaria». Ese lenguaje es tomado del relato que se nos da de Jesús en Betania, en la casa de María, Marta y Lázaro. Recordarás el escenario allí, cómo Marta estaba afanada, ocupada con muchas cosas, muy ocupada sirviendo, y cuidando de las necesidades; y allí estaba María, sentada a los pies del Señor Jesucristo. Y Marta, por

supuesto, se quejó de que María no la ayudaba. Y Jesús le dice: «No. María, ha escogido la buena parte. Ella ha recordado cuál es la única cosa necesaria». Lo que Marta estaba haciendo es encomiable y tiene su lugar, pero lo que María estaba haciendo al sentarse a los pies del Salvador es la única cosa necesaria, la primera prioridad que una mujer debe procurar.

Las esposas tienen muchas responsabilidades. Por lo tanto, permítanme concluir con una ilustración que puede servir de estímulo para las esposas que buscan caminar en comunión con Cristo, en medio de unas agendas muy ocupadas:

Un grupo de pastores estaban reunidos en la casa de uno de ellos para discutir unas cuestiones difíciles. Y, se hizo la pregunta sobre cómo podía cumplirse el mandato de «orad sin cesar». Entonces, tienes allí a varios ministros dando y exponiendo diversas ideas. Hasta que, al final, se designó a uno de ellos para que escribiera un ensayo sobre el tema, y lo leyera en la siguiente reunión. Bueno, había también allí una humilde y sensata ama de casa, que estaba por allí, y los estaba oyendo.

Ella exclamó: «¿Qué? ¿Todo un mes esperando para decir el significado de este texto? ¡Ese es uno de los mejores y más fáciles textos de la Biblia!».

«Bueno, bueno —dijo uno de los viejos pastores— María, ¿qué puedes decir al respecto? Dinos cómo lo entiendes tú. ¿Puedes orar todo el tiempo?».

«Oh, sí, señor», dijo ella.

«¿En serio? ¿Cuándo tienes tantas cosas que hacer?», [dijo el pastor].

«Pues, señor, mientras más tengo que hacer, más puedo orar».

«En efecto; —dijo el pastor— bueno, María, haznos saber cómo es, porque la mayoría de las personas piensa lo contrario». Y he aquí la respuesta que dio.

«Pues bien, señor —dijo la muchacha— cuando abro mis ojos por la mañana, oro que el Señor abra los ojos de mi entendimiento; y mientras me visto, le pido que me vista con el manto de la justicia de Cristo. Cuando me lavo, suplico por el lavamiento de la regeneración; y cuando empiezo a trabajar, oro por las fuerzas necesarias para mi jornada. Y, cuando empiezo a encender el fuego, oro que la obra de Dios sea avivada en mi alma. Y, al barrer la casa, oro que mi corazón sea limpio de todas sus impurezas. Mientras preparo y tomo mi desayuno, deseo y ruego ser

alimentada con el maná escondido y la leche espiritual no adulterada de la Palabra. Mientras me ocupo de los niños pequeños, miro a Dios como mi Padre con el que estoy reconciliada en Cristo, y ruego por el Espíritu de adopción, para que me reconozca a mí misma con mayor certeza como Su hija. Y así, durante todo el día, todo lo que hago me provee un pensamiento para la oración».

«¡Suficiente, suficiente! —exclamó el viejo pastor— Estas cosas son reveladas a los niños y a menudo ocultas a los sabios y prudentes. Continúa, María, ora sin cesar; y, en cuanto a nosotros, hermanos míos —hablando a los otros ministros— bendigamos al Señor por esta maravillosa y práctica exposición, y recordemos que Él ha dicho que encaminará a los humildes por el juicio».

Por supuesto, después de esto, se consideró que el ensayo ya no era necesario.

En conclusión, en las últimas cuatro lecciones, hemos considerado lo que la Biblia enseña sobre los distintos roles y responsabilidades de un esposo y una esposa piadosos. En las próximas dos lecciones, retomaremos el tema tratado en las primeras lecciones sobre la prioridad de la unidad en un matrimonio piadoso. Al hacerlo, explicaremos algunas áreas prácticas en las que se debe buscar esta unidad.